

Periodistas valencianos de los años 20 y 30. Algunos nombres de referencia de la generación del exilio de 1939

*Valentziako 20ko eta 30eko hamarkadetako kazetariak.
1939ko erbesteko belaunaldiko erreferentziako izenak*

Valencian journalists from twenties and thirties.
Some referents of the Spanish exile generation of 1939

Francesc Viadel Girbés*, Nel·lo Pellisser Rossell

Facultat de Relacions Internacionals i Comunicació Blanquerna
Universitat Ramon Llull

RESUMEN: Durante los años 20 y 30 del siglo xx surgió en el País Valenciano una generación de periodistas entre los que se encuentran algunas de las firmas más destacadas del periodismo valenciano de todos los tiempos. Paradójicamente, se trata de trayectorias que han quedado desdibujadas por las circunstancias históricas, fundamentalmente por el exilio republicano. Este trabajo parte de la selección de aquellos más relevantes, desde una perspectiva periodística profesional. Atendiendo a su trayectoria y su producción, se han seleccionado algunos de los más destacados para reconstruir sus biografías periodísticas como punto de partida para su recuperación como grupo y el posterior estudio de su obra.

PALABRAS CLAVE: periodismo valenciano; II República; Guerra Civil; exilio español.

ABSTRACT: *During the 20s and 30s of the 20th century, a generation of journalists emerged in the Valencian Country, including some of the most outstanding Valencian journalists of all time. Paradoxically, these are trajectories that have been blurred by historical circumstances, fundamentally by republican exile. This work is part of the selection of those who are the most relevant, from a professional journalistic perspective. Considering their career and work, some of them have been selected to reconstruct journalistic biographies as a starting point for recovery as a group and its subsequent research.*

KEYWORDS: *Valencian journalism; II Republic; Civil War; Spanish exile.*

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Francesc Jesús Viadel Girbés. Universitat Ramon Llull. Facultat de Relacions Internacionals i Comunicació Blanquerna. Plaça Joan Corominas. 08001 Barcelona – francescjesusvg@blanquerna.url.edu – <http://orcid.org/0000-0001-6244-6364>

Cómo citar / How to cite: Viadel Girbés, Francesc Jesús (2019). «Periodistas valencianos de los años 20 y 30. Algunos nombres de referencia de la generación del exilio de 1939»; *Zer*, 24(46), 71-91. (<https://doi.org/10.1387/zer.20272>).

Recibido: 8 octubre, 2018; Aceptado: 10 diciembre, 2018.

ISSN 1137-1102 - eISSN 1989-631X / © 2019 UPV/EHU



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Introducción, objeto y método

La derrota en 1939 del régimen de la República provocó en el País Valenciano el exilio de los mejores exponentes de una generación de periodistas, caracterizados por un elevado grado de compromiso político, que había crecido profesionalmente durante los años 20 y 30, sobre todo durante el período republicano. Miembros de una generación que comenzaron a dar sus primeros pasos con la pretensión de hacer de la escritura un medio de vida y, también, para la mayoría, un instrumento de participación y de intervención social. Un proyecto vital y profesional que la guerra y el exilio posterior interrumpieron de forma temporal, en unos casos, y definitiva, en otros.

Esta diáspora representó, según Pagés (2014: 14), el exilio más intenso y con más secuelas a largo plazo de nuestra historia. Un exilio inicialmente político, pero también cultural y literario, calificado por este autor de «multiforme» al abarcar a personas de toda clase, edad y condición que vieron como la derrota supuso una ruptura en sus vidas, de la que en muchos casos no se pudieron recuperar lo que incidió, además, en diversos campos de la sociedad como la comunicación y la cultura.

Este texto se ocupa de los periodistas, en tanto que productores de información y opinión y promotores y gestores de medios. En él se parte de la consideración de que la recuperación y reivindicación de estos nombres es clave a la hora de reconstruir la historia del tejido comunicativo de los valencianos, al tratarse de referentes que se vieron excluidos por unas circunstancias históricas y sociales que les llevaron al exilio. Para ello, el trabajo se ha centrado, en primer lugar, en la elaboración, a partir de los inventarios de García (1995) y Sánchez (2011), de una lista de aquellos autores en cuya biografía existe alguna clase de vínculo con el periodismo. A partir de esta primera aproximación se han descartado aquellos cuya actividad no fue más allá de la colaboración periodística, así como los que, a pesar de mantener vínculos puntuales con el mundo de la información, acabaron dedicándose profesionalmente a otras actividades. Finalmente, han quedado los que presentan una trayectoria más consistente y prolongada en el oficio, entre los que están Arnaldo Azzati, José Bolea, José Bort-Vela, Eduard Buil, Carles Esplà, Vicente Fe Castell y Vicente Fe Álvarez, Ernest Guasp, Federico Martínez Miñana, Artur Perucho, Alard Prats, Ángel Pozo Sandoval, Vicent Talón Marzo y Juan Manuel Tort. Ellos son los que configuran el marco de este proyecto de investigación con el que, en un primer término y a través de este artículo, se pretende establecer un punto de partida que sea útil, además, para la divulgación y la formación, para posteriormente, a largo plazo, abordar el análisis de los textos periodísticos de que son autores, así como las implicaciones sociales y comunicativas que conllevó su exilio.

El objeto de este estudio es, pues, el periodismo valenciano de finales de los años 20 y la década de los 30 del siglo xx, un período que coincide con lo que se ha calificado como la «edad de oro del periodismo español» (Fuentes y Fernández, 1998); específicamente los periodistas excluidos del sistema de comunicación, en tanto que agentes críticos y comprometidos políticamente, que configuran la generación del exilio. Para llevar adelante este programa se ha recurrido al paradigma historiográfico de la historia social (Fontana, 1973, 2002, 2013) que da relevancia a las personas, en este caso a los periodistas como agentes de la comunicación mediática, como productores de opinión, para lo que nos hemos centrado en el estudio y configuración de las biografías de algunos de los más significativos como paso previo al análisis de sus producciones periodísticas. Estas biografías son, sin duda, indicadoras de una situación socio-histórica específica que condena a la exclusión a estos periodistas, con lo que ello supuso para sus respectivas trayectorias y para el periodismo valenciano.

1. Antecedentes de la investigación

La investigación en el campo de la comunicación en el País Valenciano ha vivido un desarrollo notable en las últimas tres décadas, ampliándose y diversificándose notablemente las perspectivas y la producción de trabajos. Aún así, en uno de los últimos balances sobre el estado de la investigación en comunicación en el País Valenciano, Laguna y Bordería (2008: 99) señalan que «el resultado es, aún hoy, desolador»¹; entre otras razones por la falta de un catálogo preciso de medios, de una política de recuperación de fondos dispersos, de la elaboración de censos de periodistas, de empresas, de medios técnicos, y de una política de conservación de la producción audiovisual, más allá de iniciativas concretas, entre otras razones.

Por otra parte, por lo que respecta al período histórico abordado en este texto, hay que tener presente que existe una investigación histórica general y numerosos trabajos elaborados desde perspectivas diversas. Aunque, por lo que se refiere a la comunicación periodística, aún existen numerosos vacíos. En 1995, Martínez, Laguna y Vallés publicaron el artículo «Evolució dels estudis d'història de la premsa al País Valencià» en el que inventariaban las líneas maestras de la evolución de los trabajos sobre historia del periodismo e incidían en los vacíos y las carencias que dificultaban el desarrollo de dichos estudios. Después de hacer un repaso detallado de los trabajos inscritos en el campo de la prensa de la II República, concluían señalando que «no existe aún un estudio sobre periodismo valenciano durante la República, más allá del capítulo correspondiente de *Historia del Periodismo Valenciano* de A. Laguna» (Martínez, Laguna y Vallés, 1995: 124).

¹ Traducido del catalán por los autores del artículo.

Más de veinte años después, las cosas han cambiado y, cuando en 2008, *Treballs de Comunicació*, la revista de la Societat Catalana de Comunicació, dedicó un número a la investigación en comunicación en el País Valenciano, Laguna y Bordería ya indicaban que el siglo xx se había mostrado prolífico en estudios, «entre otras razones, a la facilidad de las fuentes»; al mismo tiempo, incidían en «la feliz convergencia entre las investigaciones de buena parte de los historiadores valencianos que convierten la prensa en su principal fuente de trabajo, y los historiadores de la prensa y la comunicación». También añadían que «abundan los análisis monográficos de diversos aspectos de la comunicación en este período de tiempo». Por lo que se refiere a la República, observaban que, «se han publicado desde trabajos sobre la prensa, la radio, la propaganda, la cultura, los periodistas, los dibujantes hasta las publicaciones satíricas». (Laguna y Bordería: 2008: 104-105)².

Pero aún queda mucho por hacer, como señala Pérez Moragón (2007: 19) en el prólogo de uno de los trabajos de Pedro L. Angosto sobre el periodista alicantino Carles Esplà del que dice que:

Se orienta en una dirección investigadora que habría que multiplicar con la investigación sobre otros periodistas de nuestro país y, eventualmente, con la publicación de antologías de sus artículos. Aunque en los últimos años se ha avanzado notablemente en los estudios historiográficos sobre el periodismo valenciano, aún hay mucho por hacer. En particular, quizá habría que emprender alguna clase de historia conjunta, no ya sobre los periódicos, sino sobre los periodistas del país, muchos de los cuales hubieron de trabajar fuera, entre ellos algunos que consiguieron un prestigio bien ganado en su tiempo y cuyos escritos están aún [esperando] a alguien que los devuelvan a la luz, desde las hemerotecas. (2007: 19)³

2. Algunos nombres de referencia de la generación del exilio

Para adaptarse a un texto de estas características, se han seleccionado cinco autores que desde nuestra perspectiva presentan algunas de las trayectorias más significativas del período de análisis por su relevancia y proyección profesional.

Sobre ellos se tiene un conocimiento irregular. Si la memoria del alicantino Carles Esplà se ha mantenido diáfana gracias a los trabajos realizados, entre otros, por Pedro L. Angosto, así como la de Artur Perucho, recuperada gracias a la investigación

² Traducido del catalán.

³ Traducido del catalán.

en forma de tesis doctoral de Josep Palomero, la de otros autores se sitúa en el polo opuesto, ya que la información disponible de su actividad periodística se reduce a unas pocas líneas biográficas, como ocurre con Federico Martínez Miñana y Alard Prats.

2.1. JOSÉ BORT-VELA

José Bort-Vela nació el 29 de enero de 1905 en Alcalà de Xivert, en el seno de una familia acomodada⁴. Aquí cursó sus primeros estudios para, posteriormente, pasar a Castellón de la Plana desde donde se trasladó a Madrid para ejercer como profesor de la Escuela de Comercio. En 1934 fue también maestro en la Escuela de Artes y Oficios. Como periodista, se inició en la crítica de arte en publicaciones como *Estampa*, *Gaceta de Bellas Artes* de Madrid y *Ahora*, así como en otros proyectos valencianos como *La Ciudad del Miguelete*. *La revista gráfica, literaria y de propaganda* o *Valencia Atracción*. Por su prestigio en esta faceta, el 29 de junio de 1935 fue nombrado por el Gobierno delegado de Bellas Artes de la provincia de Teruel.

Durante estos primeros años escribió también en medios liberales como *La Voz* o *El Liberal* de Valencia. En este último diario publicó, regularmente, una columna con el nombre de *Horarios*. Como periodista se relacionó con dirigentes como Largo Caballero o Diego Martínez Barrio, para quien trabajó en París cuando este fue nombrado presidente del Gobierno republicano en el exilio. Lo hizo como redactor de *La Nouvelle Espagne*. *Hebdomadaire d'Information*, aparecido el 20 de diciembre de 1945.

Militó en el Partido Radical de Lerroux hasta la guerra, en que evolucionó a posiciones izquierdistas. Durante la contienda fue periodista de las publicaciones de la CNT *Solidaridad Obrera* y *Castilla Libre*, período en el que publicó bajo el pseudónimo de Ariel.

Bort-Vela vivió con estupor el abandono de la capital por parte del Gobierno el 6 de noviembre de 1936. Y, con el mismo sentimiento, la defensa de Madrid. Fue testigo de batallas como la del Jarama, a principios de febrero de 1937, desde el puente de Arganda, batido por la artillería nacional desde los altos de la Marañososa. Fue también el único testimonio periodístico de la batalla de Guadalajara desde la parte de Torija, donde los republicanos se batieron contra el *Corpo Truppe Volontarie* (CTV). En este mismo episodio, acompañó a Cipriano Mera, comandante de la 14 División, a Brihuega. Poco después, pudo conversar con los prisioneros italianos en los bajos del cuartel general republicano de la calle Alcalá.

⁴ Para la biografía de Bort-Vela se ha consultado el *Diccionario biográfico del exilio español de 1939*. *Los periodistas*, volumen dirigido por Juan Carlos Sánchez Illán, así como la autobiografía *La angustia de vivir. Memorias de un emigrado español*. (1977).

Otro de los frentes que conoció fue el de Guadarrama en el que servía su hermano militar, Juan. Asimismo, en el verano de 1938 visitó también el frente del Ebro en el punto de La Fatarella, donde junto a un grupo de corresponsales extranjeros escuchó las explicaciones del general Juan Modesto. Su arrojo en el frente fue elogiado por Mauro Bajatierra Morán, el corresponsal de guerra anarquista más afamado.

En Madrid, conoció a Buenaventura Durruti de la mano de su otro hermano, Eduardo, capitán de artillería durante la guerra. Cuando el anarquista estaba en Madrid, solía visitarle en su cuartel de la calle Miguel Ángel para conocer la situación de los frentes en la capital. La tarde del 20 de noviembre de 1936, mientras redactaba su informe para *Solidaridad Obrera*, se presentó en casa uno de los más estrechos colaboradores de Durruti preguntando por su hermano Eduardo. Durruti había caído. Bort-Vela fue uno de los que acompañó el cadáver del anarquista en su periplo de duelo valenciano y barcelonés. Dos años más tarde publicó una semblanza de Durruti y su muerte en *Solidaridad Obrera*.

Al poco de abandonar el Gobierno Madrid, recibió la orden de David Antona, secretario general de la Regional del Centro, de irse a Valencia para dirigir el diario *Juventud Libre* y convertirlo en semanario. Por otra parte, la primavera de 1938 se incorporó a *Solidaridad Obrera*, dirigida por Josep Viadiu i Valls (Dalmau, 2009). Será precisamente con Viadiu con quien marchará al exilio francés tras imprimir *in extremis* un último ejemplar.

En el Rosellón trabajará, sin papeles, como jornalero. Detenido, fue encarcelado durante casi un mes en Perpiñán y después internado en el campo de Saint Cyprien. De este pasará al de Argelés. Para escapar de una vida de miserias, tomará la decisión de alistarse junto a su hermano Juan, con el que se había reencontrado, en una de las primeras Compañías de Trabajadores Españoles que colaborará en el esfuerzo bélico contra los alemanes. A finales de enero, los voluntarios serán enviados a Crosville, en el departamento del Eure. La llegada de los ocupantes a Amiens el 20 de mayo de 1940 obligará, no obstante, a evacuar a los españoles hacia el interior. Después de caminar durante días, los dos hermanos llegarán a Angers con la esperanza de embarcarse. Pero no podrán hacerlo ya que los alemanes han llegado antes. Finalmente, se instalarán en Faymoreau-les-Mines, donde trabajarán como mineros en condiciones inhumanas.

En el momento de la liberación de París, Bort-Vela vive en Niort, a donde ha llegado desde Tours. En esta última ciudad, según relata en sus memorias, habría redactado como resistente el primer documento de propaganda anti-nazi en castellano.

Con el desembarco en Normandía, los republicanos tendrán esperanzas de vencer aún a Franco. Bort-Vela será uno de los muchos refugiados que lo soñará. En Vierzon dirigió *La Reconquista de España*, un medio creado por los comunistas para

estimular la actividad contra el régimen de los exiliados en el marco de la Operación Reconquista de España. Escribió el editorial del diario inspirándose en el verso de Antonio Machado «España, de carnaval vestida» del poema *A una España joven*. Con el fracaso de la Operación Reconquista, el periodista se ocupará en París de *La Nouvelle Espagne*.

El 1951 marcha a Yugoslavia, donde será uno de los pocos exiliados en este país (Budor, 2008). Nada más llegar se incorpora a radio Belgrado como redactor jefe de las emisiones en castellano y nueve años más tarde es el primer lector de español de la universidad de Belgrado⁵. En Yugoslavia traba una especial relación con el dictador Broz Tito⁶. Al jubilarse, se instaló en Rijeka. Bort-Vela murió en Alcalá de Xivert, su ciudad natal, el 7 de noviembre de 1979, tras vivir un tiempo en Madrid. Una de sus principales aportaciones será la publicación de una autobiografía con el título, *La angustia de vivir. Memorias de un emigrado español (1977, Revista de Occidente)*. Dicha obra ha sido considerada por los especialistas como uno de los textos más destacados del sistema narrativo que gira alrededor de los testimonios republicanos sobre los campos de concentración⁷.

2.2. CARLES ESPLÀ RIZO⁸

Carles Esplà Rizo es, probablemente, el autor de esta selección que mayor reconocimiento ha tenido por parte de los investigadores. Sobre todo por el trabajo desarrollado por P. L. Angosto, su biógrafo, y Encarna Fernández, coeditora de dos trabajos sobre Esplà. De Esplà hay disponible una extensa bibliografía. También se conserva parte de su archivo, alojado en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Carles Esplà Rizo nació en 1895 en Alicante. Su abuelo materno, Rafael Rizo, uno de los propietarios-fundadores del barrio de Benalúa, le enseñó las primeras letras y le inculcó las ideas republicanas. También influyeron algunos de los amigos de la familia, como el doctor Antonio Rico y el poeta Salvador Sellés, que le inculcaron la pasión por la política y un sentido ético de la vida.

⁵ Información facilitada por el director del Instituto Cervantes de Belgrado entre 2004 y 2009, Juan Fernández Elorriaga.

⁶ Sabemos de esta estrecha relación a través del testimonio de su sobrino, Vicente Bort Moreno. Entrevista telefónica realizada por F.Viadel en el verano de 2015.

⁷ Ver la tesis sobre el memorialismo producido por el exilio republicano de Paula Simón Porolli (2011), *Por los caminos de la palabra. Exilio republicano y campos de concentración franceses: una historia del testimonio*. Departamento de Filología Española. Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), 2011.

⁸ Texto elaborado a partir de los trabajos de Angosto, P.L. y Fernández, E. (2004) y Angosto, P.L. y Puig, J. (2007).

Sus primeros artículos los publicó en *Constancia*, la revista de la Escuela de Comercio de Alicante donde estudió. En 1909, y por medio de Alfredo Vicenti, publicó un primer artículo en *El Liberal* de Madrid. Pero será en *El Luchador*, órgano del Partido Republicano de Alicante al cual están vinculados sus mentores, donde comenzará a publicar de forma regular. En 1916, a causa de unos artículos antimonárquicos contra Francos Rodríguez y Melquíades Álvarez, fue desterrado cuatro años a Valencia, donde desarrolló una intensa actividad en el periodismo y en la política. En Valencia fue acogido en la redacción de *El Pueblo*, donde conocería e intimaría con Félix Azzatti, Roberto Castrovido, Eugenio Noel, Vicente Marco Miranda, los hermanos Just y los hermanos Estellés. Y, sobre todo, con Vicente Blasco Ibáñez, que se convertirá en uno de sus protectores.

Las divergencias con Azzatti, el director, a causa de la estrategia a seguir por los republicanos valencianos, le llevaron a abandonar el diario blasquista. Esto, más las ganas de ver mundo y la amistad con Blasco Ibáñez, lo llevaron a dejar Valencia por París.

El 1923 llega a la capital francesa donde conecta con el grupo de exiliados españoles, entre los cuales está Blasco Ibáñez y Miguel de Unamuno. Lo hace como corresponsal de *Las Provincias*, *Diario de Alicante* y *El Luchador*. Además de escribir en la prensa, llevará a cabo una intensa actividad antimonárquica. Con Eduardo Ortega y Gasset y Juan Durà funda *España con Honra*, el periódico de los exiliados en París.

Dos años después, en 1925, la decisión de dejar la capital francesa del periodista Paco Madrid, íntimo amigo de Esplà, con quien convive en una modesta pensión del barrio Latino, será determinante para su futuro. Con su marcha dejará las corresponsalías de los diarios del abogado catalán y propietario de *El Herald*, *La Voz* y *La Publicitat*, Amadeu Hurtado, para cuya sustitución propondrá a Esplà, a lo que este accederá. Comienza entonces una carrera que hará de Esplà un nombre de referencia del periodismo español y europeo. Buena prueba de ello es que, en 1928, fue elegido vicepresidente de la Asociación Internacional de Periodistas de la Sociedad de Naciones. Durante este período, escribió, además de en los diarios de Hurtado, en *Le Quotidien*, *L'Humanité*, y *L'Oeuvre*, de París; *Il Corriere degli italiani*, de Roma; *El Liberal* y *El Sol*, de Madrid; *La Vanguardia* y *La Rambla*, de Barcelona; *El Liberal*, de Bilbao; *Las Provincias* y *El Pueblo*, de Valencia; y *El Luchador* y *Diario*, de Alicante.

Las conversaciones y los contactos entre Esplà y Hurtado irán en aumento. Los consejos de éste último harán del primero uno de los periodistas mejor informados de la política internacional europea.

En enero de 1929, organizó y dirigió con José Sánchez Guerra unos grupos subversivos contra la dictadura de Primo de Rivera, acosada por las revueltas estu-

diantiles. Fracados estos intentos, volverá a París para convertirse en uno de los más activos opositores a la monarquía en el exilio. Pero en 1930 decide volver a España y en 1931 participa en la campaña de las elecciones municipales.

Al instaurarse la República, Esplà es nombrado gobernador civil de Alicante por aclamación popular. Quince días después cesa voluntariamente para retornar a París desde donde cree que podrá servir mejor a la República con sus escritos. La insistencia de Prieto y otros miembros del Gobierno Provisional le harán desistir. Poco después será nombrado jefe de la oficina de Prensa del Ministerio de Estado. En junio de 1931 es designado gobernador civil de Barcelona, cargo que mantendrá hasta que se apruebe en referéndum el Estatut de Catalunya. Posteriormente, ocupó el cargo de Delegado de la República Española en la Sociedad de Naciones. En 1931 y 1936, fue elegido diputado a Cortes Constituyentes. Luego fue designado por Azaña Subsecretario de Gobernación y Presidente de la Comisión de Transferencias del Estatut de Catalunya. Con la llegada de la derecha al poder, recuperó la actividad periodística. En 1934, además de las colaboraciones para *Rambla* y *La Publicitat*, se embarcó en un nuevo proyecto periodístico. No era la primera vez. Esplà, junto con Luis Bello, Martín Luis Guzmán y Luis Miquel, intentó construir un gran grupo de prensa republicana con los restos de *El Sol*, *El Heraldo* y *La Voz*. Pero el intento fracasó al imponer Luis Miquel unas exigencias de favoritismo político inaceptables para los republicanos. Fue después, en 1934, cuando Esplà y Bello emprendieron el reto de hacer un diario auténticamente republicano, financiado exclusivamente con las aportaciones de los afiliados. El periódico se llamó *Política* y se mantuvo en pie desde 1934 hasta 1938. Durante este tiempo tan solo escribió en su proyecto y en las cabeceras de Amadeu Hurtado.

Con la victoria del Frente Popular, Azaña pidió a Esplà que aceptara una cartera ministerial, cosa que rechazó. Ante la complejidad de la situación, en mayo de 1936, aceptó la Subsecretaría de Presidencia en el primer Gabinete de Casares Quiroga, desde donde vivió al golpe de los militares.

Durante la guerra, se encargó con Martínez Barrio de organizar el poder republicano en la región militar de Valencia. Desde noviembre de 1936 a mayo de 1937 ocupó la cartera de Propaganda e Información en el gabinete de Largo Caballero, lo que implicaba la difusión de la cultura y la causa republicana tanto en la península como en el exterior. Entre otras actividades, impulsó la fundación de la revista *Hora de España* una vez trasladado a Valencia el gobierno de la República. Desde mayo de 1937 a abril del año siguiente, ocupó la Subsecretaría de Estado en el primer gobierno de Negrín. Durante el último período de la guerra, fue uno de los puentes entre el Presidente del Gobierno y el de la República. Dimitió de su cargo por desacuerdo con la estrategia de Negrín con respecto a Azaña en abril de 1938.

Un mes antes de concluir la guerra, pasó a Francia y retornó a París donde retomó la actividad periodística como corresponsal de *Noticias gráficas*, de Buenos Aires, al tiempo que se involucró en los trabajos de auxilio a los refugiados como Secretario General de la JARE (Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles), siempre en contacto con Azaña. Esplà fue también un destacado miembro de la masonería. El 22 de febrero de 1939 fundó en Francia, con Antoni M.^a Sbert i Massanet, la logia «Hispania».

Poco antes de la ocupación nazi de Francia, embarcó desde Marsella hacia Buenos Aires donde, además de ejercer de redactor de *Noticias Gráficas*, se hizo cargo de la agencia de información *Reuters* para América del Sur. Desde aquí, en noviembre de 1940, se trasladó a México al ser reclamada su presencia por José Giral e Indalecio Prieto para ayudarles a administrar los fondos de la JARE, por entonces objeto de una fuerte campaña de descrédito. Durante aquellos años, se ganó la vida como traductor editorial y colaborador de diversos diarios mexicanos y republicanos. En 1950, ingresó por oposición en el cuerpo de Traductores de Naciones Unidas, lo que le obligó a repartir su tiempo entre distintas ciudades del mundo. Alternó esta actividad con el activismo político, manteniendo contactos con antifranquistas del interior. En México, presidió el Centro Republicano Español y fue colaborador asiduo de las revistas catalanas del exilio mexicano, como *Nostra Revista*, *Vida Catalana*, *Mundo Libre* y *España Nueva*. También escribió crónicas en la prensa mexicana con el seudónimo de *El Valijero*. Durante el segundo y definitivo exilio, se vio apartado forzosamente de su verdadera profesión. «No soy más que un periodista, aunque cesante»⁹, afirma en la conferencia «Catalunya, València i el franquisme», pronunciada en el Orfeó Català de México en 1948. Murió en México D.F. en 1971, tras unos años enfermo y solo.

2.3. FEDERICO MIÑANA

Rafael Federico Martínez Miñana, que firmaba en la prensa con el segundo nombre y el segundo apellido: Federico Miñana o Frederic Minyana, es, aún hoy, una figura envuelta de un cierto misterio puesto que, aunque residió en Valencia, se desconoce cuando y donde nació.

En su biografía, como en la de otros autores seleccionados, conviven dos actividades: el periodismo y la política. Como periodista escribió en *La Voz Valenciana*, *La Semana Gráfica* y *El Mercantil Valenciano*. En el censo de 1924 de la Asociación de la Prensa de Valencia aparece un joven Martínez Miñana, tiene 21 años, como socio numerario adscrito a *La Voz Valenciana* (Rius, 2000: 78). Aquí publicó en 1926 una extensa reseña de *Sangre en atarazanas*, el primer libro del periodista Francisco

⁹ Traducido del catalán.

Madrid, escrito a la manera de un gran reportaje, que reprodujo el 19 de agosto de 1926 el semanario catalán *El Escándalo*.

El conocimiento de la obra y la trayectoria de Paco Madrid podría hacer pensar que Miñana vio en este reportero «hàbil, vitalista, intel·ligent i innovador» (Casasús, 1996: 221), un modelo o un referente donde mirarse. Precisamente, el año de la aparición del libro, Miñana comenzó a escribir en *La Semana Gráfica*, donde publicó de todo un poco: versos, pies de fotos, piezas cortas, entrevistas y reportajes. En los últimos años, Miñana practicó un incipiente reporterismo. Además, también escribió en *El Mercantil Valenciano* bajo las órdenes de Vicente Fe Castell, que rejuveneció la redacción. Aquí dio sus primeros pasos en la crónica teatral, para decantarse más adelante por la crónica política, antesala de su dedicación a la política activa. También colaboró en la revista *Nuevo Mundo*, una de las publicaciones ilustradas más importantes de la España del primer tercio del siglo xx.

Apasionado del teatro, escribió en valenciano con Ferran Miranda *La barca vella*, sainete dramático estrenado el 7 de noviembre de 1925 en el Teatre Modern de Valencia. También escribió, con Miquel Tallada, *Les Camareres*, sainete en valenciano estrenado en el Salón Novetats de Valencia el 15 de junio de 1931, así como la farsa grotesca y sentimental, *Furtanines*, publicada en 1925. Martínez Miñana aparece también como asesor literario, junto con Dámaso Alonso, catedrático de Lengua y Literatura en la Universidad de Valencia desde 1933, del grupo de teatro *El Búho* que surgió durante el curso del 33-34 en el seno de la Federació Universitària Escolar (FUE).

En Valencia, formaba parte de un grupo de personalidades que desempeñaron un trabajo relevante en el mundo de la cultura durante los años 20 y durante la II República que, en muchos casos, se prolongó durante los años posteriores (Valcárcel, 1995). De forma larvada entre los que se quedaron tras la guerra y, de forma más o menos intensa, entre los que se exiliaron. Su noviazgo con Pepita Pla, una de las hijas del pintor Cecilio Pla, lo vinculó, además, al círculo que conformaban Max Aub, los hermanos José y Carlos Gaos y Genaro Lahuerta, entre otros (Aub, 1970: 70).

La trayectoria política de Martínez Miñana es, también, intensa. Fue uno de los fundadores en Valencia del *Partido Republicano Radical Socialista* (1931). En las legislativas del 16 de febrero de 1936 fue elegido diputado por *Izquierda Republicana de Valencia*. Durante la guerra se implicó en la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura. Fue también director general de Caminos (1936) y subsecretario del Ministerio de Propaganda (1937) en el gobierno de Largo Caballero.

Cuando acabó la guerra se exilió en Francia, en donde sabemos por Vicente Llorens (2006: 88), otro periodista valenciano, que tuvo alguna responsabilidad en el SERE, la Sección de Evacuación de Republicanos Españoles que habían tomado el camino del exilio.

Poco después, fue nombrado embajador de la República en Yugoslavia, uno de los países centro-orientales que reconocieron la República. Federico Miñana fue recibido el 14 de agosto de 1946 por el jefe de Protocolo del Gobierno de Tito en Belgrado (Eiroa, 2001). La vida diplomática en la ciudad era en aquellos momentos muy intensa ya que había veintidós misiones diplomáticas, cosa que aprovechó Miñana para intensificar las relaciones internacionales, en especial con la Embajada Británica. Conjuntamente con la Asociación de Liberación Nacional de Veteranos de Guerra, la Asociación de Yugoslavos Voluntarios y la Asociación de Cooperación Cultural Ibero-Yugoslava se llevaron a cabo diversas actividades a beneficio de los mutilados republicanos de la Guerra Civil y de los exiliados. La Radio Nacional Yugoslava inició también emisiones en español para difundir contenidos sobre España y las figuras intelectuales de la emigración republicana. Además de su activismo, parece que Martínez Miñana también destacó por la intermediación comercial entre el gobierno de Tito y distintos países de Europa y América. Gracias a esta actividad, los servicios comerciales de la República en Belgrado obtuvieron comisiones que sirvieron para aliviar los escasos fondos del gobierno español de París.

De aquel período hay pocas referencias. Se sabe que apoyó las emisiones de Radio Belgrado, una propuesta del gobierno disidente de Tito a la CNT para contrarrestar las que llevaba a cabo el pro-soviético Partido Comunista desde Rumanía a través de Radio Pirenaica. La muerte repentina de Miñana a finales de 1959, además de la posible participación de organizaciones socialistas en las emisiones de Radio Belgrado, retrasaron las retransmisiones que finalmente comenzaron en enero de 1960 y finalizaron cuatro meses después (García-Ripoll s/f). Existe unanimidad en que Martínez Miñana murió en Belgrado en 1959. Pero no existe certeza de donde descansan sus restos. Diversas referencias escritas citan Belgrado, pero parece ser que su voluntad era la de ser enterrado en Dubrovnik, junto al mismo mar que baña su tierra natal¹⁰.

2.4. ARTUR PERUCHO I BADÍA¹¹

Artur Perucho i Badia (Borriana, 1902) ha sido durante mucho tiempo un gran desconocido. Primero, por su itinerancia por diversas ciudades españolas y europeas durante los años 20 y 30; y, después, por el exilio. La tesis doctoral elaborada por Josep Palomero (2015) y los trabajos previos han permitido conocer de forma detallada la trayectoria y la obra de este destacado miembro de la generación de la República.

¹⁰ Información facilitada por el director del Instituto Cervantes de Belgrado entre 2004 y 2009, Juan Fernández Elorriaga.

¹¹ La información procede de Palomero (2013 y 2015).

Artur Perucho i Badia era hijo de un republicano blasquista natural de Xàtiva que trabajaba en la Compañía Peninsular de Telégrafos y Teléfonos, lo que lo llevó a residir en Valencia y en Madrid. Es por esto por lo que estudió, primero, en el Instituto Lluís Vives de Valencia y, después, en las universidades de Valencia y Madrid. Por parte de su madre, nacida en Valencia, tanto él como su hermana recibieron una sólida formación musical, lo que lo llevaría a ejercer la crítica musical en *La Correspondencia de Valencia* y *El Pueblo*.

Aunque las primeras colaboraciones periodísticas las publicó a partir de 1920 en dos diarios de Xàtiva, *El Progreso* y *El Demócrata*, no fue hasta septiembre de 1922 cuando comenzó a colaborar asiduamente en *El Pueblo*, donde publicó con regularidad y con una prosa consistente comentarios literarios, análisis políticos y reflexiones de actualidad. Primero en Valencia y, a partir de 1926, desde Madrid. Fue, también, el primer colaborador que comenzó a publicar en valenciano en diciembre de 1927, lo que no estuvo exento de polémica en la que participó el director, Félix Azzati, y un no identificado «Claudio Lautier». Después de aquel episodio solamente publicó uno más en valenciano. En adelante, seguiría escribiendo tan solo en castellano. Hasta el 28 de julio del 1936. Durante esta época también inició sus colaboraciones en *La Gaceta Literaria* y en *Taula de Lletres Valencianes*. En este período, sus intereses temáticos son variados y abarcan cuestiones jurídicas, literarias y políticas. Con el paso del tiempo, se decantó por los análisis de la política española e internacional.

A los 25 años se trasladó a Barcelona buscando nuevas oportunidades para su carrera como periodista. En Barcelona fue bien acogido en los círculos políticos y literarios, convirtiéndose en nexo de unión entre catalanes y valencianos. Durante este tiempo, desatendió la crónica política para decantarse por el periodismo cultural. Por entonces Perucho no tenía ni salario fijo ni ingresos regulares, razón por la que no menospreciaba ninguna colaboración en prensa. Además de las que mantenía en Valencia, colaboró en *La Nostra Terra*, de Mallorca, y *La Nova Revista*, *Joia* y *La Publicitat*, de Barcelona. En este último diario empezó a colaborar cuando se hizo cargo de la dirección Carles Capdevila. Pero esto no colmaba sus expectativas y por mediación de Joan Estelrich, delfín de Cambó, con quien Perucho tenía amistad, consiguió la corresponsalía en París, a donde llegó en febrero de 1929, del *Diario de Barcelona* y el encargo de impulsar la *Revue Catalane*. Será aquí donde comenzará a ocuparse de la política internacional. Aquel año acompañó también a Estelrich a la sede de Naciones Unidas de Ginebra para entregar un memorándum del Congreso de Nacionalidades Europeas, en el que se proponían una serie de reformas en el procedimiento de protección de las minorías. De aquel episodio dejó constancia en un reportaje publicado en *D'Ací i d'Allà* (n.º 136). De esta clase de asuntos se ocupó extensamente en los artículos que publicaba en *El Pueblo* y en otros medios, como el *Diari de Barcelona*. En París escribió *Ícar o la impotència* (1929), una novela con elementos autobiográficos. Después, pensando que en Alemania encontraría más oportunidades, realizó una breve estancia como lec-

tor en Marburg en sustitución de Vicent Llorens. Durante esta etapa escribió *Catalunya sota la Dictadura* (1930), un documentado reportaje periodístico en el que denunciaba la represión sistemática de la dictadura de Primo de Rivera sobre la lengua catalana, envió la última colaboración a *Taula de Lletres Valencianes* e inició otras nuevas en *Acció Valenciana*, *Avant* y *Mirador*. Tras finalizar, retornó a París y de aquí a Ginebra para seguir el Congreso de Minorías Nacionales que cubrió para *La Publicitat*. En otoño de 1930 volvió a Barcelona, donde vivían su madre y su hermana, a quienes quería presentar a su prometida Lucienne Gache. Una vez allí siguió con las colaboraciones periodísticas habituales e inició otras, algunas efímeras como el *Diari de Migdia*. También consideró crear una Agencia de Colaboraciones para Semanarios Comarcales e, incluso, volver a París para poner en marcha una agencia de información periodística.

A raíz de la proclamación de la II República, se trasladó a Madrid donde ejerció distintos cargos ministeriales: fue secretario particular de los ministros Lluís Nicolau d'Olwer y Jaume Carner. En medio, concurrió, infructuosamente, a las elecciones constituyentes por la circunscripción de Castellón en la candidatura de los republicanos federales. Tras abandonar el ministerio de Hacienda, continuó con la actividad periodística como redactor de finanzas en *El Imparcial* y de política internacional en *El País*. También colaboró en *El Heraldo* de Madrid y en los valencianos *El Pueblo*, *El Progreso*, *Avant*, *El Camí*, *El Mercantil Valenciano*; y en *El Luchador* de Alicante; en los catalanes *La Rambla*, *La Publicitat* y en *El Liberal* de Bilbao. Perucho estaba pasando de ser un periodista de diarios catalanes o en catalán a ser un periodista en castellano en diferentes medios españoles.

A partir de 1934 publicó en *El Pueblo* una serie de artículos humorísticos, una línea que retomará años después en el exilio de México.

El verano de 1936, Perucho y Lucienne se habían trasladado a Barcelona. Aquí Perucho, que tras militar en *Acció Catalana* y en *Esquerra Republicana de Catalunya* había ingresado en el PSUC, había sido nombrado director de *Mirador* en la nueva etapa tras la incautación por los comunistas catalanes. La aventura tuvo una vida efímera porque el semanario tan sólo sobrevivió 33 semanas y el 10 de junio del año siguiente cerró. Pocos meses antes de este hecho, Perucho se había vinculado a la productora cinematográfica *Film Popular*, donde realizaría trabajos de traducción, adaptación, guion, doblaje y locución.

Durante esta etapa tradujo con su mujer diversas monografías marxistas. También se le atribuye la traducción del libelo *Espionaje en España* (1938), obra de un desconocido Max Rieger, cuyo origen estaría en los Hechos de Mayo, los enfrentamientos entre comunistas pro-soviéticos y los milicianos anarquistas y troskistas, quienes padecieron posteriormente una dura represión. Esta maniobra fue urdida

por el PCE y el PSUC para documentar y probar que los milicianos y los dirigentes del POUM —en especial Andreu Nin— eran agentes del fascismo internacional y quintacolumnistas, espías de Franco.

Después de cerrar *Mirador*, en agosto de 1937, fue designado director de *Treball*, el órgano del PSUC, al frente del cual estuvo hasta julio de 1938, aunque siguió colaborando en publicaciones de la órbita comunista como *Mundo Obrero*, *Moments*, *Estampa*, *Frente Rojo* y *Verdad*, entre otras. La mayor parte de los artículos estaban relacionados con la evolución de la guerra, la resistencia y la organización de la retaguardia.

En enero de 1939, las tropas franquistas ocuparon Barcelona. Como muchos otros, Perucho se dirigió a Francia. Iba camino de París, donde estaba su mujer. Pero antes, y tras diversas vicisitudes, se dirigió a Perpiñán para reunirse con su madre, su hermana y su sobrina. Y de aquí a París para reencontrarse con Lucienne. Tras unas semanas juntos, se dirigió a la Bretaña para embarcarse en el *Flandre*, el primer barco de refugiados españoles que fue desde Francia a México. Después de diecisiete días de navegación, el veinte de abril, llegó al puerto de Veracruz y de aquí a Ciudad de México. El mes de julio siguiente llegó su mujer. El 4 de junio de 1940 nació su hijo Max. Al desconcierto del exilio se sumó un hecho que le afectó aún más: la muerte de su mujer en el parto y la entrega en adopción del hijo recién nacido a un matrimonio amigo. Con el tiempo, Perucho se reharía y crearía una nueva familia. Incluso, viviría unos años de estabilidad y de reconocimiento profesional en el periodismo.

A raíz de esta experiencia vital, se dio a una vida bohemia. También surgieron las primeras discrepancias con el PCE, con cuya jerarquía se mostró crítico, lo que desembocó en su expulsión. Puede que por esto, Perucho se relacionó más con los exiliados españoles de expresión castellana que con los catalanes y valencianos, lo que explicaría que no publicase en las revistas catalanas del exilio ni en las valencianas *Señera* y *Mediterráneo*. El afán de supervivencia lo llevó a desplegar una intensa actividad, dictando conferencias, impartiendo clases y escribiendo para retornar al periodismo en cuanto pudo. Durante los cuarenta, trabajó en las emisoras de radio XEQ y XEB, la primera fundada por el empresario Emilio Azcárraga. Aquí hizo diferentes programas y creó un personaje muy popular de nombre «El insepulto». En XEQ conoció a su mujer, la actriz radiofónica María Teresa Torres Montero, con quien tendría tres hijas. También participó en algunos proyectos cinematográficos del productor valenciano Blas López Fandos.

Por lo que se refiere a la actividad periodística siguió trabajando en cuatro campos de su interés: la política internacional, la crítica cinematográfica, el análisis de la cultura, sobre todo la literatura y la música, y el articulismo de circunstancias. Entre otras actividades laborales fue responsable de la sección de información in-

ternacional del semanario *Tiempo*, corrector de estilo de *El Nacional*, donde también se ocupó de la crítica cinematográfica en el suplemento cultural, cosa que también hizo para *Excelsior*. También publicó en el suplemento cultural de *Novedades* y en *Atisbos*, donde tuvo dos columnas, además de las revistas *Auge*, *Mañana*, *Revista de América*, *Artes de México*, *Novelas de pantalla* y *Mirador*. En el campo de la música, publicó en *Nuestra Música* y *33 1/3*, la primera revista musical dedicada al disco de larga duración. También participó en algunos proyectos cinematográficos de diferentes productoras.

Artur Perucho murió en México D.F. el 10 de mayo de 1956. Aún no tenía 54 años.

2.5. ALARD PRATS I BELTRÀN¹²

Alard Prats i Beltràn nació el 1903 en Culla, Castellón, aunque siempre mantendría lazos muy estrechos con Benassal, el pueblo de su padre, el veterinario Guillermo Prats.

A la muerte de este, la familia se trasladó a Castellón de La Plana y de aquí a Zaragoza, donde se puso bajo la protección de un pariente lejano, mosén Joaquín García Girona, rector del seminario en la capital aragonesa. El joven, que había sido seminarista en Tortosa, pasó a Zaragoza y más tarde a Roma como becado del colegio Latino. No obstante, su vocación de periodista lo apartó de la carrera eclesiástica. Así pues, finalmente estudió en la Escuela de Periodismo de *El Debate*, creada el 1926 por Ángel Herrera Oria, aunque un año antes ya trabajaba como jefe de redacción del *Diario de Castellón*. Durante su etapa de Madrid, Prats trabó una gran amistad con Valle-Inclán, hasta el punto que se le conocía por el mote de «Valle-Inclán-chico».

Entre 1929 y 1932 trabajó en *La Libertad* y, entre 1932 y 1936, en *El Sol*, diario del que llegó a ser director. También escribió para la cabecera de Esquerra Republicana de Catalunya, *La Humanitat*, y los semanarios *Estampa*, *Ahora* y *La Rambla*. (*Esport i ciutadania*). Fruto de su amistad con Ángel Ossorio y Gallardo, abogado del presidente Lluís Companys en el proceso por los sucesos de mayo de 1934, será la

¹² La mayoría de datos de Alard Prats han sido obtenidos y contrastados a partir de la entrevista del desaparecido historiador Pere-Enric Barreda a la viuda de Prats, la también periodista, Mercedes Segura. La entrevista fue realizada en Benassal el 28 de agosto de 1989 y publicada en el bloc de Barreda alojado en Vilaweb. También se han obtenido datos a partir del perfil escrito por Salvador Bellés, *Alardo Prats Beltràn. Viajero, político y periodista audaz*. Dicho perfil fue publicado el 25 de abril de 2004 en el diario *Mediterráneo* de Castellón. Así mismo, se ha consultado el prólogo de Àlvar Monferrer a la reedición de *Tres días con los endimoniados. La España desconocida y tenebrosa (1999, Altafulla)*.

publicación del libro *El Gobierno de la Generalidad en el banquillo. Barcelona 1934. Madrid, 1935* (1935). En el exilio tuvo también una relación directa con las publicaciones valencianistas, *Mediterrani* y *Senyera*.

Afiliado a Izquierda Republicana, en junio de 1934 fue nombrado gobernador civil de Zamora. Durante la guerra, fue asesor en Valencia de la Secretaría de Guerra con Largo Caballero y el general José Asensio Torrado, subsecretario del Ministerio de Guerra. Acabada la contienda se exilió en América con su esposa, la también periodista Mercedes Segura. Primero, en la Habana donde trabajó en *El Mundo* y *Carteles*. En 1940, en México donde colaboró en diversas revistas y como editoralista de *Excélsior*. Asimismo, asesoró al gobierno en educación y perteneció a la organización *The United Nations Relief and Rehabilitation Administration* (UNRA). Como miembro de esta viajó a Israel, una experiencia sobre la que escribió *El torbellino del Medio Oriente* (1958).

Prats y su mujer llegaron a volver del exilio en 1955, un retorno, no obstante, efímero, interrumpido apenas dos años más tarde al no soportar los rigores del régimen franquista. Durante esta etapa escribió en *ABC* artículos sobre cultura o relacionados con temas latinoamericanos. De nuevo en México, prosiguió con su carrera sin dejar nunca de ser corresponsal de diversos diarios de Argentina, Uruguay, el sur de EUA y Cuba. En este último país colaboró, también, en la revista *Nueva España*.

Prats dominaba el género de la entrevista. Entre los personajes que entrevistó se cuentan poetas como Antonio Machado, Federico García Lorca, Rafael Alberti o Pablo Neruda; políticos como el falangista José Antonio Primo de Rivera; filósofos como Erich Fromm; o científicos como Severo Ochoa. Además de los libros citados, escribió también *Tres días con los endemoniados. La España desconocida y tenebrosa* (1929), *Vanguardia y retaguardia de Aragón. La guerra y la revolución en las comarcas aragonesas* (1937), *Visión actual de Belice* (1958) y *Un mundo alucinante. La ruta de Humboldt* (1967).

Tres días con los endemoniados es posiblemente el más conocido de sus libros. Un gran reportaje sobre la romería al santuario de la Virgen de la Balma de Sorita, en Castellón, de personas supuestamente poseídas por el demonio. El texto tuvo un gran éxito y fue elogiado por escritores de la talla de Azorín. En el prólogo, se presenta al autor como una auténtica excepción y, el texto, como un esfuerzo a fin de que el «público español se interese profundamente por algo más que por la literatura frívola indígena y francesa, que hasta hace poco eran las obras más aceptadas en el mercado librero». «Su obra denota», afirma el prologuista, «un escritor de gran fibra y un reportero que sigue el acta de los grandes maestros internacionales del reportaje». La nota hace justicia a un texto decididamente periodístico y animado por una clara intención de compromiso con la transformación social del país. Escribe Alard Prats en su introducción:

A la frase más o menos bella y el afecto puramente literario, antepongo, como norma indeclinable de mi actuación profesional, la clara elocuencia del dato concreto, controlado por la observación directa, desapasionada, objetiva. Nadie honradamente puede sustraerse del imperativo de esta norma y mucho menos los periodistas. Ante ella no cabe divagar por los cómodos senderos de la relatividad. Los hechos son tal como aparecen ante quien los examina serenamente y con el conocimiento de las causas que los engendran...

En 1980 Alard Prats volvió a Benassal para depositar en el archivo un manuscrito autógrafa de mosén Salvador Roig, deslocalizado durante años, según explica Pere-Enric Barreda en su entrevista con la viuda Mercedes Segura. Jamás volvería definitivamente. El 25 de marzo de 1984 murió en Ciudad de México.

3. Conclusiones

La primera consideración que debe hacerse al abordar a través de sus protagonistas la historia del periodismo valenciano del siglo XX es la constatación de una cesura provocada por el exilio posterior a la guerra primero, y la implantación del régimen de la dictadura, después. Dos circunstancias que difuminan, e ignoran en algunos casos, a una serie de autores, entre los que se encuentran los cinco seleccionados como algunos de los más significativos de la década de los años 20 y 30, dentro del marco del periodismo valenciano pero también del español. Por otra parte, la diáspora y el silencio impuesto por el franquismo provocaron que la consideración de estos autores como miembros de una misma generación, con sus correspondientes luces y sombras, haya quedado desdibujada por la distancia física del exilio y la intelectual impuesta por la dictadura. Precisamente, el acercamiento a este grupo de autores desde esta perspectiva y su reivindicación implícita sería una primera aportación significativa de este trabajo.

Tras la restauración democrática, la recuperación de la memoria de algunos de estos autores ha corrido distinta suerte, sobretodo a partir de los años 80 del siglo pasado. Así, en las últimas décadas, las figuras de Carlos Esplà y de Artur Perucho han sido objeto de una notable recuperación gracias a los trabajos de investigación y divulgación de su figura y de su obra llevados a cabo, entre otros, por Pedro L. Angosto y Josep Palomero, respectivamente. Por el contrario, no ha ocurrido lo mismo con otros periodistas también destacados de este período como Federico Martínez Miñana y Alard Prats, cuyos casos son aún hoy una muestra evidente de cómo la distancia y el paso del tiempo, además del silencio como instrumento de censura, pueden llegar a diluir su recuerdo hasta hacerlo prácticamente desaparecer.

La aproximación biográfica de los autores seleccionados, yendo más allá de las obras generales de divulgación pero también de las compilaciones especializadas, sería otra de las aportaciones significativas del trabajo. En este sentido, tras

contemplar conjuntamente su trayectoria vital y profesional, se han podido constatar algunas coincidencias significativas entre ellos, lo que avalaría la consideración de componentes de una misma generación, en tanto que compartirían rasgos y afinidades comunes. En este sentido, en primer lugar, se constata que todos ellos recurrieron a la escritura periodística y literaria como forma de expresión y de compromiso social. También se aprecia en estos autores el afán de incorporar a su registro periodístico distintas modalidades discursivas del relato de hechos, algunas de ellas muy incipientes en aquellos momentos, con especial incidencia en el columnismo especializado y en el reporterismo. Así mismo, todos confluyen en un segmento ideológico común y muestran un elevado compromiso político, como consecuencia del cual una parte significativa de ellos ocuparon distintos puestos de responsabilidad durante los gobiernos de la República. Aportan, además, una producción en la que se incluyen las cabeceras más relevantes de la prensa de Madrid, Barcelona y Valencia de la época y tienen, en muchos casos, una proyección periodística internacional nada desdeñable, lo que subraya la importancia de los nombres seleccionados en el contexto del periodismo tanto valenciano, como español y europeo, así como, en algunos casos, en el periodismo latinoamericano. Aunque manifiestan unos intereses temáticos variados, la preferencia por la información internacional es otro de los denominadores comunes.

Con el fin de profundizar en aquellos aspectos centrales de su producción, como la selección temática, las modalidades discursivas y sus aportaciones estilísticas, entre otros elementos, se valora la necesidad de abordar de forma individualizada, y a partir de una selección de textos lo más representativa posible, el análisis de dichas producciones periodísticas, deteniéndose de manera particular en aquellas modalidades discursivas más novedosas como serían el periodismo especializado y el reporterismo, lo que se propone como el siguiente paso de esta investigación.

Referencias bibliográficas

- Alted, A., Aznar, M. (eds) (2003). *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*, Uned-Aemic: Biblioteca Virtual Cervantes. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/obra/literatura-y-cultura-del-exilio-espanol-de-1939-en-francia--0/>
- Angosto, P.L., Puig, J. (eds.) (2007). *Carles Esplá, un periodista republicà*. València: PUV.
- Angosto, P.L., Fernández; E. (introd.) (2004). *Mi vida hecha ceniza*. Sevilla: Renacimiento.
- Aub, M. (1970). José Gaos. *Cuadernos Americanos*, 2. XXIX, marzo-abril, México, pp 75-84.
- Bellés, S. (2004) Alardo Prats Beltrán. Viajero, político y periodista audaz. *Mediterráneo de Castellón*, 25 de abril de 2004.
- Bort-Vela, José (1977) *La angustia de vivir. Memorias de un emigrado español*. Madrid: Revista de Occidente.

- Budor, K. (2008). *Relaciones diplomáticas hispano-croatas en el siglo XX*. Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/materiales/Budor_relaciones_hispano_croatas.pdf
- Casasús, J.M. (1996). *Periodisme català que ha fet història*. Barcelona: Proa.
- Dalmau, A. (2009). Retrats d'anarquistes igualadins i anoiencs (i VIII) Josep Viadiu i Valls (1890-1973), publicista i director de Solidaridad Obrera. *Revista d'Igualada*, núm. 33, Anoià, diciembre de 2009, pp. 31-54.
- Eiroa San Francisco, M. (2001). Los apoyos exteriores de la II República Española o el espejismo de la acogida internacional. *Cuadernos Republicanos*, 47, Madrid, Centro de Investigación y Estudios republicanos, pp. 83-91.
- Esplà, C. (2004). *Mi vida hecha cenizas*. Sevilla: Renacimiento.
- Fernández Martínez, D. (2003). Max Aub. Imagen visual y literaria de la mujer vanguardista. *Congreso Internacional del centenario, «Max Aub, testigo del siglo XX»*. Valencia, abril de 2003. Recuperado de <http://www.uv.es/entresiglos/max/pdf/dolores%20fernandez.pdf>
- Fontana, J. (1973). *La historia*. Barcelona: Salvat.
- Fontana, J. (2002, 2013). *La historia de los hombres*. Barcelona: Crítica.
- Fuentes, J.F. y Fernández Sebastián, J. (1998). *Historia del periodismo español*. Madrid: Síntesis.
- García, M. (1995). *Exiliados. La emigración cultural del exilio cultural valenciano (XVI-XX)*. Vol. III, Valencia: Generalitat valenciana.
- García-Ripoll, M. (s/f) «Ràdio Belgrad i la CNT». Recuperado de <http://www.altradio.cat/radiobelgrad.html>
- Guillamet, J. (2003). *Història del periodisme. Notícies, periodistes i mitjans de comunicació*. Bellaterra, Castelló de la Plana, Barcelona, València: Servei de Publicacions UAB, Publicacions de la UJI, Universitat Pompeu Fabra, Publicacions de la UV.
- Laguna, A. (1990). *Historia del periodismo valenciano. 200 años en primera plana*, València: Generalitat Valenciana.
- Laguna, A., Bordería, E. (2008). Historia de la comunicació i del periodisme. *Treballs de Comunicació*. Barcelona: Societat Catalana de Comunicació.IEC, pp. 87-115.
- Llorens, V., Aznar Soler, M. (2006). *Memorias de una emigración. Santo Domingo 1939-1945*. Sevilla: Biblioteca del Exilio.
- Martínez Gallego, F.A., Laguna, A. y Vallés, A. (1995). Evolució dels estudis d'història de la premsa al País Valencià. *Anàlisi*, 18, Barcelona, UAB, pp. 109-130.
- Monferrer, A. (1999). Prólogo a *Tres días con los endemoniados. La España desconocida y tenebrosa*, de A. Prats. Altafulla: Barcelona, 1999.
- Pagès, P. (dir). (2014). *L'exili republicà als Països Catalans*. Barcelona: Base.
- Palomero, J. (2013). «Vida y obra de Arturo Perucho». *Laberintos*, 2013, n.º 15, pp. 71-100.
- Palomero, J. (2016). Estudi biogràfic i literari d'Artur Perucho Badia. Comunicació i societat en la primera meitat del segle XX. Tesis doctoral inédita. Universitat Jaume I (UJI). <https://www.educacion.gob.es/teseo/mostrarRef.do?ref=1190946#>

- Rius Sanchis, I. (2000). *El periodista, entre la organización y la represión: 1899-1940*. Valencia: Fundación Universitaria San Pablo C.E.U.
- Sánchez, J.C. (Dir.)(2011). *Diccionario biográfico del exilio español de 1939: los periodistas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Simón Porolli, P. (2011). Por los caminos de la palabra. Exilio republicano y campos de concentración franceses: una historia del testimonio. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2011/hdl_10803_37351/psp1de1.pdf
- Valcárcel, C. (1995). La historia de la literatura española desde el exilio: Juan Chabás y Max Aub. *El exilio literario español de 1939: Actas del Primer Congreso Internacional (Bellaterra, 27 de noviembre- 1 de diciembre de 1995)*. Volumen 1 / edición de Manuel Aznar Soler.